

INTRODUCCION

La tercera ola es un libro publicado en 1979 por Alvin Toffler. Con aire futurista, se basa en la historia de la humanidad para describir la configuración que tomará el mundo una vez superada la era industrial, lo que significa a la vez la superación de las ideologías, modelos de gobierno, economía, comunicaciones y sociedades estructuradas alrededor de la producción centralizada, por ejemplo el industrialismo capitalista y comunista. A pesar de tener varias décadas, el concepto expresado en muchos aspectos es bastante actual. Su lectura permite entender que procesos como la globalización están más cerca de la evolución humana o de la evolución cultural que de una conspiración de poderosos.

La tercera ola sostiene que, en medio de la ruina y la destrucción, podemos encontrar ahora sorprendentes pruebas de nacimiento y vida, que la civilización que está surgiendo sea más sana, razonable y defendible, más decente y democrática que ninguna que hayamos conocido jamás.

Una poderosa marea se está alzando hoy. La tercera ola es un libro de síntesis a gran escala. Describe la vieja civilización, en la que muchos de nosotros hemos crecido, y presenta una cuidada y vasta imagen de la nueva civilización que está haciendo irrupción entre nosotros.

La tercera ola sostiene que, en medio de la ruina y la destrucción, podemos encontrar ahora sorprendentes pruebas de nacimiento y vida, que la civilización que está surgiendo sea más sana, razonable y defendible, más decente y democrática que ninguna que hayamos conocido jamás.

Una poderosa marea se está alzando hoy. La tercera ola es un libro de síntesis a gran escala. Describe la vieja civilización, en la que muchos de nosotros hemos crecido, y presenta una cuidada y vasta imagen de la nueva civilización que está haciendo irrupción entre nosotros.

La tercera ola no es una predicción objetiva y no pretende estar científicamente demostrada. Sostiene que una civilización hace uso también de ciertos procesos y principios y que desarrolla su propia "superideología" para explicar la realidad y para justificar su propia existencia.

ENTRECHOCAR DE OLAS

1. SUPERLUCHA

Una nueva civilización está emergiendo en nuestras vidas, trae consigo nuevos estilos familiares; formas distintas de trabajar, amar y vivir; una nueva economía; nuevos conflictos políticos; y más allá de todo esto, una conciencia modificada.

La especie humana ha experimentado hasta ahora dos grandes olas de cambio, cada una de las cuales ha sepultado culturas o civilizaciones anteriores y las ha sustituido por formas de vida inconcebibles hasta entonces. La primera ola de cambio —la revolución agrícola— tardó miles de años en desplegarse. La segunda ola —el nacimiento de la civilización industrial— necesitó sólo

trescientos años. La Historia avanza ahora con mayor aceleración y es probable que la tercera ola inunde la Historia y se complete en unas pocas décadas.

Disgregando a nuestras familias, zarandeando a nuestra economía, paralizando nuestros sistemas políticos, haciendo saltar en pedazos nuestros valores, la tercera ola afecta a todos.

Esta nueva civilización trae consigo Gobiernos que más sencillos, eficaces y, sin embargo, más democráticos que ninguno de los que hoy conocemos.

La civilización de la tercera ola comienza a cerrar la brecha histórica abierta entre productor y consumidor, dando origen a la economía del “prosumidor” del mañana.

LA PREMISA REVOLUCIONARIA

Si la sociedad del mañana es, simplemente, una versión ampliada —como en cinerama— del presente, no necesitamos hacer gran cosa para prepararnos para ella. Si, por el contrario, la sociedad se halla inevitablemente abocada a la destrucción dentro del plazo de nuestras vidas, nada podemos hacer al respecto.

Hay muchas más formas clarificadoras y constructivas de pensar en el mañana, formas que nos preparan para el futuro, y más importante, nos ayudan a cambiar el presente.

Este libro se basa en lo que yo llamo la “premisa revolucionaria”.

Este libro deriva de la suposición de que nosotros somos la generación final de una vieja civilización y la primera generación de otra nueva, y de que gran parte de nuestra confusión, angustia y desorientación personales, tienen su origen directo en el conflicto que dentro de nosotros —y de nuestras instituciones políticas— existe entre la agonizante civilización de la segunda ola y la naciente civilización de la tercera ola, que avanza, tonante, para ocupar su puesto.

En resumen, la premisa revolucionaria libera nuestra inteligencia y nuestra voluntad.

LINEA DE AVANCE

Antes de poder controlarlos o canalizarlos, necesitamos una nueva forma de identificarlos y analizarlos. Sin ello, estamos irremisiblemente perdidos. Un nuevo y eficaz enfoque podría denominarse “análisis de oleaje”. Considera la Historia como una sucesión de encrespadas olas de cambio y pregunta adonde nos lleva la línea de avance de cada ola.

Comenzando con la sencilla idea de que el nacimiento de la agricultura constituyó el primer punto de inflexión en el desarrollo social humano y de que la revolución industrial formó la segunda gran innovación, contempla cada una de ellas no como un acontecimiento instantáneo, sino como una ola de cambio desplazándose a una determinada velocidad.

Pues con la culminación de la marea de industrialismo en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, una poco conocida tercera ola empezó a recorrer la Tierra, transformando todo cuanto tocaba.

La era de la primera ola comenzó hacia el 8000 a. de J. C. y dominó en solitario la Tierra hasta los años 1650-1750 de nuestra Era. Esta segunda ola, llegó a los Estados Unidos durante la década iniciada alrededor de 1955.

En la actualidad, todas las naciones de alta tecnología experimentan los efectos de la colisión entre la tercera ola y las anticuadas economías e instituciones remanentes de la segunda. Comprender esto es la clave para entender gran parte de los conflictos políticos y sociales que vemos en nuestro derredor.

OLAS DEL FUTURO

Siempre que una ola de cambio predomina en una determinada sociedad, es relativamente fácil columbrar la pauta del desarrollo futuro. Escritores, artistas, periodistas previeron, con notable exactitud, muchos de los cambios que traería consigo la segunda ola: tecnologías más poderosas, ciudades más grandes, transporte más rápido, educación en masa, etc.

La comprensión de los conflictos producidos por estos encontrados frentes de olas nos proporciona no sólo una imagen más clara de las alternativas futuras, sino también una radiografía de las fuerzas políticas y sociales que actúan sobre nosotros. Nos ofrece también la percepción de nuestros propios papeles privados en la Historia. Pues cada uno de nosotros, por poco importante que parezca, es un pedazo vivo de Historia. Las entrecruzadas corrientes creadas por estas olas de cambio se reflejan en nuestro trabajo, nuestra vida familiar, nuestras actitudes sexuales y nuestra moralidad personal.

RICACHONES Y ASESINOS

El conflicto entre los grupos de la segunda y la tercera ola constituye, de hecho, la tensión política central que surca nuestra sociedad actual. Pese a lo que prediquen los partidos y candidatos de hoy, la lucha entre ellos apenas si es más que una disputa sobre quién obtendrá mayores beneficios de lo que queda del declinante sistema industrial. Dicho de otra manera: se hallan empeñados en una pugna por ocupar las proverbiales sillas de cubierta en un Titanic que se hunde.

Como veremos, la cuestión política fundamental no es quién controla los últimos días de la sociedad industrial, sino quién configura la nueva civilización que está surgiendo rápidamente para remplazarla.

SEGUNDA OLA

2. LA ARQUITECTURA DE LA CIVILIZACION

Durante los largos milenios en que la civilización de la primera ola ejerció su absoluta soberanía, la población del Planeta podría haberse dividido en dos categorías, los “primitivos” y los “civilizados”. Las llamadas sociedades primitivas, que vivían en pequeñas bandas y tribus y subsistían mediante la caza o la pesca, eran las que habían sido dejadas de lado por la revolución agrícola. Por el contrario, el mundo “civilizado” estaba constituido por aquella parte del Planeta en que la mayoría de la gente cultivaba el suelo. Pues dondequiera que surgió la agricultura, echó raíces la civilización. Desde China y la India hasta Benin y México, en Grecia y en Roma, las civilizaciones nacieron y murieron, lucharon y se fundieron en interminable y policroma mezcla. En todas ellas, la tierra era la base de la economía, la vida, la cultura, la estructura familiar y la política. Surgieron unas cuantas clases y castas perfectamente definidas: una nobleza, un sacerdocio, guerreros, ilotas, esclavos o siervos. Este era el mundo en que estalló la revolución industrial, desencadenando la segunda ola y creando una extraña, poderosa y febrilmente enérgica contracivilización. El industrialismo era algo más que chimeneas y cadenas de producción. Era un sistema social rico y multilateral que afectaba a todos los aspectos de la vida humana y combatía todas las características del pasado de la primera ola.

LA SOLUCION VIOLENTA

Las tensiones económicas y sociales entre las fuerzas de la primera y la segunda ola crecieron en intensidad hasta 1861, año en que estallaron en violencia armada. La guerra civil norteamericana no se libró exclusivamente, como muchos creían, por la cuestión moral de la esclavitud ni por cuestiones económicas tan mezquinas como la relativa a los aranceles. Se libró por una cuestión de alcance mucho mayor: ¿Iba a ser gobernado el Nuevo Continente por los granjeros o por los industrializadores, por las fuerzas de la primera ola o por las de la segunda? ¿Iba a ser la futura sociedad americana fundamentalmente agrícola o industrial? Cuando los ejércitos del Norte vencieron, la suerte quedó echada. La industrialización de los Estados Unidos estaba asegurada. Pese a las diferencias existentes en materia de idioma, cultura, historia y política — diferencias tan profundas que se libran guerras por ellas—, todas estas sociedades de la segunda ola participan de características comunes.

BATERIAS VIVIENTES

El prerrequisito de cualquier civilización, vieja o nueva, es la energía. Las sociedades de la primera ola obtenían su energía de “baterías vivientes” —potencia muscular animal y humana— o del sol, el viento y el agua. Los bosques eran talados para tener leña con que preparar la comida y calentarse. Todas las sociedades de la primera ola explotaban, pues, fuentes renovables de energía. Incluso los animales y las personas eran “esclavos energéticos” renovables. En contraste

con ello, todas las sociedades de la segunda ola empezaron a obtener su energía del carbón, el gas y el petróleo... de combustibles fósiles irremplazables.

LA MATRIZ TECNOLÓGICA

La segunda ola llevó la tecnología a un nivel completamente nuevo. Sobre esta base tecnológica surgieron multitud de industrias, que dieron su sello definidor a la civilización de la segunda ola. La nueva tecnología posibilitada por el nuevo sistema de energía abrió las puertas a la producción en serie.

LA PAGA BERMELLON

La producción en serie carecía de sentido si no se llevaban a cabo cambios paralelos en el sistema de distribución. En las sociedades de la primera ola, las mercancías se confeccionaban normalmente con métodos artesanos. Los productos eran creados de uno en uno sobre una base rutinaria. Otro tanto puede decirse de la distribución. Lo que vemos, pues, si consideramos conjuntamente estos cambios, es una transformación de lo que podría denominarse la “tecnosfera”. Todas las sociedades — primitivas, agrícolas o industriales— utilizan energía; hacen cosas; distribuyen cosas. Al extenderse sobre el Planeta la segunda ola, la tecnosfera agrícola fue remplazada por una tecnosfera industrial: las energías no renovables fueron directamente aplicadas a un sistema de producción en serie que, a su vez, vomitó mercancías sobre un sistema de distribución en serie altamente desarrollado.

LA FAMILIA AERODINAMICA

La tecnosfera de la segunda ola necesitaba una “sociosfera” igualmente revolucionaria en que alojarse. Necesitaba formas radicalmente nuevas de organización social. Al comenzar a moverse la segunda ola sobre las sociedades de la primera ola, las familias experimentaron la tensión del cambio. Dentro de cada una, la colisión de frentes de olas adoptó la forma de conflicto, ataques a la autoridad patriarcal, relaciones modificadas entre hijos y padres, nuevas nociones de decencia. Al desplazarse la producción económica del campo a la fábrica, la familia dejó de trabajar como una unidad. La llamada familia nuclear —padre, madre y unos pocos hijos, sin parientes molestos— se convirtió en el modelo “moderno” standard, socialmente aprobado, de todas las sociedades industriales, tanto capitalistas como socialistas.

EL PROGRAMA ENCUBIERTO

Andrew Ure en 1835, que era “casi imposible transformar a las personas que han rebasado la edad de la pubertad, ya procedan de ocupaciones rurales o artesanales, en buenos obreros de fábrica”. Si se lograba encajar previamente a los jóvenes en el sistema industrial, ello facilitaría en gran medida la resolución posterior de los problemas de disciplina industrial. El resultado fue otra estructura central de todas las sociedades de la segunda ola: la educación general. Como declaró en 1829 un grupo de obreros y artesanos de Nueva York: “Después de la vida y la libertad, consideramos que la educación es el mayor bien concedido a la Humanidad.”

SERES INMORTALES

En todas las sociedades de la segunda ola surgió una institución que amplió el control social de las dos primeras. Fue la invención conocida con el nombre de corporación. La corporación era tratada por los tribunales como un "ser inmortal", en cuanto que podía sobrevivir a sus inversores originales. Esto significaba, a su vez, que podía trazar planes a muy largo plazo y emprender proyectos de envergadura mucho mayores que nunca.

LA VENTISCA DE PAPEL

Todos los grupos humanos, desde los tiempos primitivos hasta la actualidad, dependen de la comunicación cara a cara, persona a persona. Pero se necesitaban también sistemas para enviar mensajes a través del tiempo y el espacio. Mientras que el intercambio de información cara a cara estaba abierto a todos, los sistemas más nuevos utilizados para llevar información más allá de los confines de una familia o un poblado eran esencialmente cerrados y empleados con fines de control social o político. En realidad, eran armas de la élite. La segunda ola, al avanzar sobre un país tras otro, destruyó este monopolio de las comunicaciones. No ocurrió esto porque los ricos y poderosos se volvieran súbitamente altruistas, sino porque la tecnología de la segunda ola y la producción en serie de las fábricas necesitaban movimientos masivos de información, que los viejos canales no podían ya manejar. La sociedad de la segunda ola necesitaba poderosos medios para enviar el mismo mensaje a muchas personas a la vez, de una manera barata, rápida y segura. Los servicios postales podían llevar el mismo mensaje a millones de personas, pero no rápidamente. Los teléfonos podían transmitir mensajes rápidamente, pero no a millones de personas al mismo tiempo. Este vacío hubo de ser llenado con los medios de comunicación de masas. En los medios de comunicación de masas, desde los periódicos y la Radio hasta el cine y la Televisión, encontramos también una encarnación del principio básico de la fábrica. Así, pues, en todas las sociedades industriales, tanto capitalistas como comunistas, surgió una refinada infosfera, canales de comunicación a cuyo través podían distribuirse mensajes individuales y colectivos tan eficazmente como mercancías o materias primas. Cada una de estas esferas desempeñaba una función clave en el sistema y no habría podido existir sin las otras. La tecnosfera producía y asignaba riqueza; la sociosfera, con sus miles de organizaciones interrelacionadas, asignaba determinados papeles a los individuos integrados en el sistema. Y la inosfera asignaba la información necesaria para el funcionamiento de todo el sistema. Juntas, formaban la arquitectura básica de la sociedad.